

# **México se odia a sí mismo**

1 de junio del 2025

Por Jesús Castillo

Lllamarlo COAUTOR de México no esta descabellado decirlo, interesante que poco se conozca de un hombre que hizo de México y los mexicanos un gran protectorado virtual del creciente Estado angloamericano. Que México jurídicamente se llame Estados Unidos Mexicanos no es causalidad, y precisamente por la conducción política de ese Padre Fundador, es tal su importancia que implanta políticamente toda la ideología que impera en prácticamente todas las capas y ramas del poder mexicano; un sistema republicano federal panamericanista, influido de forma hegemónica por los mismo Estados Unidos de Angloamérica.

La conducción política desde su primera misión en México, porque sí, ese COAUTOR es extranjero, incluso odió a México al menos lo que él existió. Fue tal la conducción política que 1822 de sólo haber estado 19 días en la capital del nuevo Imperio Mexicano con Agustín de Iturbide como emperador, dirigió a hombres claves para dar un golpe de estado al Imperio y proclamar la República, con una Constitución de corte Federal, y basada en la misma Constitución de los Estados Unidos de Angloamérica.

El 1 de Junio de 1825 regresó a México, regreso ya con una Constitución de corte Federal como lo había persuadido en su primer misión mexicana, encontró una clase dirigente afinada a los intereses “americanos”, fervientes creyentes de la Doctrina Monroe, autores que deseaban sacar el “fantasma Europeo” del continente, no los organizo para dirigir, sino que se les organizo para sus fines imperiales. Haciendo así a los mexicanos a la medida del Imperio.

Tres instrumentos principales fueron utilizados para ello;

1. El federalismo

2. La Logia Yorkina
3. El “Partido Americano”

Mientras el federalismo ya estaba implantado políticamente, el oráculo extranjero solo explicaba su funcionamiento, pero mientras el territorio mexicano no se podía adaptar al sistema federal por la misma administración de provincias que venía con tal continuidad de la Nueva España, se implanto por la fuerza, logrando fragmentar el país, haciendo más fácil el desmoronamiento para intereses angloamericanos, lo que terminaría con el robo de Texas, los constantes levantamientos de estados en; Zacatecas, Jalisco, Yucatán, entre otros. Y lo que en pocos años daría pie al despojo territorial del tratado Guadalupe-Hidalgo de 1848.

Aunque las Logias no eran nuevas en México, Su Excelencia fundó la Gran Logia de York como sucursal de la Gran Logia angloamericana en Philadelphia, así con una sucursal Masónica de intereses angloamericanos saldría de sus entrañas una monstruosidad política; El “partido americano”, un partido que evolucionaría con los años, siempre alineado a los intereses angloamericanos. ¿Se podría afirmar que ese partido sería el mismo de los liberales de 1847, que le ofrecieron a Winfield Scott -General encargado de tomar el puerto de Veracruz y después tomar la misma capital de México-, convertirse en Dictador del México recién rendido por las armas? ¿Tal vez sería ese mismo “partido americano” evolucionado a cada proceso histórico del México Republicano, el mismo que implanto el liberalismo anglosajón en nuestra patria, incluso morena?

Lo peor de La Logia Yorkina es que al tener fuertemente la intención política total, y sobre todo alineada a los intereses angloamericanos darían pie a imponer por la fuerza y las armas su voluntad política. Porque si una Revolución es una **acción racional, coordinada, bien dirigida estructurada para transformar radicalmente todas las capas y ramas de poder del Estado**, fue justamente lo que aquél extranjero COAUTOR de México, revolucionaria México, un medida necesaria para el Imperio.

Su Excelencia, producto de la vida política angloamericana no haría algo que no hubieran hechos otros, la desmedida ambición angloamericana formaba hombres como él. Dotes

excepcionales le distinguían pero al final del día, producto de la vida política. Su Excelencia, además, enriquecería la gran Doctrina Angloamericana que habían venido gestando; Washington, Hamilton, Adams, Madison, Jefferson, Monroe, Quincy Adams, Jackson, y los que llegaron después. Y como todo un patriota anglo daría todo en la cancha, fue tan lejos, que la vieja ideología de Divide y Vencerás la llevó a tal extremo que dividió a los mexicanos en dos partes.

Un sentimiento fuerza que encontró fuertemente incrustado en la sociedad fue la fuerte animadversión a los españoles, que se había desarrollado durante la lucha de independencia, algo que resultaba en extremo sencillo después de una guerra de 11 años, pero todavía, aún más importante resultaba que los mexicanos eran hipersensibles al recuerdo de lo indio, estas dos disputas serían entonces las que habría de implantarse políticamente. Porque si se cargaba ya por cientos de años con la leyenda negra, ¿por qué no implantarla, entonces, políticamente?

Pero si la historia es material, y si la gesta de México se caracteriza principalmente por un mestizaje profundo, habría de separar al mismo ser en dos, un relato tal que fuera acorde a lo planteado, una narrativa de un México glorioso, oscurecido por 300 años de una sangrienta conquista, hecha por una “raza vil y degenerada” -como el oráculo les llama-, y vuelto a nacer por el siglo de las “luces”, “luces” llevadas por él mismo, llevando a iluminar a los mexicanos del “fanatismo” católico, de la inmoralidad, y de la torpeza.

Un ser materialmente mestizo se convertía así en un esquizofrénico, peleando constantemente con su propia sombra, partido en dos, mientras una parte bondadosa y otra pecadora, vivían en él.

Es finalmente que habiendo desnudado al mexicano y sacándole su nervio hispánico, se le cubriría con harapos imperiales angloamericanos. Un ser que pierde su identidad, que pelea consigo mismo difícilmente podría ser algún día apto para enfrentar a su enemigo.

Con tres venenos implantados políticamente transversalmente en todas las capas y ramas del Poder, tanto ascendentes como descendentes, difícilmente podríamos organizarnos algún día

para hacerle frente al enemigo. Tres venenos, tres semillas que hoy después de 200 años todos los mexicanos seguimos regando su cosecha, semillas plantadas racional y estratégicamente por Su Excelencia.

1. La Leyenda Negra Anti Mexicana (anti hispánica)
2. El indigenismo de fantasía
3. El síndrome de Estocolmo **anglófilo**

¿Fue entonces un **‘padre fundador’**? Sí, pero de un **nacionalismo manipulado, con una identidad hecha a la medida para el imperio.**

**El hombre que odió México, un hombre que había nacido en tierras de esclavos y de ellos su amo, aquel que, su mayor obra sería México, como El Padre que cría a su hijo para convertirlo en sirviente, y de su hijo, su amo.**

**Joel Roberts Poinsett, COAUTOR de México**

**Autor:** Jesús Castillo (Chihuahua, 1994) es escritor, obrero y empresario, además de militante de Vanguardia Mexicana. Titulado de la carrera de Ingeniería Aeroespacial y autor de textos dedicados a la militancia de las Vanguardias Iberófonas Socialistas.

Correo: [jesusdcastillo2048@gmail.com](mailto:jesusdcastillo2048@gmail.com)